



Madrid. García-Trevijano posa para IDEAL en el jardín de su casa. JOSÉ MANUEL LADRA

«Quería avisarte de que te van a matar mañana»

En dos ocasiones Antonio García-Trevijano estuvo cerca de la muerte y las dos las superó. El granadino lo recuerda así:

Franco sabía a la perfección quién era yo. Una noche, a las 12, se presentó en la puerta de mi casa Antonio María Oriol, ministro de Justicia.

-Perdona que venga a estas horas, pero quería avisarte de que te

van a matar mañana.

-¿Y cómo sabe eso?

-Lo ha propuesto Solís en el grupo de los falangistas y sindicatos porque te consideran el enemigo público número 1 del régimen.

-¿Y qué ha dicho Franco?

-Nada. Parecía como si estuviese dormido. No sé si se habrá enterado siquiera.

No me fui. Dos años después vino a verme Antonio Fontán que era el presidente del Senado. También de madrugada:

-Antonio, te he traído 100.000 pesetas para que salgas de Madrid enseñada. Te van a matar. Ha ve-

nido Faustino García, ministro del Comercio, y me ha avisado porque sabe que somos amigos. Me ha confirmado que la propuesta se había aprobado en el Consejo de Ministros. Franco te considera su enemigo número 1.

Esta vez sí me lo tomé en serio, cogí el dinero, le pedí una pistola y salí de Madrid. Cuando estaba por Navacerrada sentí una vergüenza tremenda. Iba con mi secretaria y nos volvimos. Dicho todo esto, es normal que no sea profeta en mi tierra porque era el pánico para los franquistas y en Granada había muchos franquistas.

ficio público español no es reformable. Habría que construir uno nuevo sobre la base de la honradez, la verdad, de bases políticas que recojan la separación de poderes, de la representación política, y en la elección por el pueblo del modelo constitucional que prefiera.

-Ha dicho usted del señor Trevijano que es 'un burgués idiota' que daba dinero para financiar conspiraciones en la clandestinidad.

-En mi doble vida, en la de notario o abogado, era un profesional reconocido y con dinero, amigo de generales y ministros y, en la política, por la noche, organizaba Comisiones Obreras en la clandestinidad en la fábrica de Medias Vilma, en la plaza de Castilla. Estaba en contacto con todos, con Marcelino Camacho, con Trinidad García, Arcadio... Allí organicé la primera reunión nacional de Comisiones Obreras. Viajaron desde toda España en días diferentes. Los recogía mi secretaria o mi ayudante en la estación de Atocha. Ellos no sabían ni a dónde iban. Durmieron todos en el suelo de la fábrica.

-Fue una persona muy próxima a Don Juan, el padre del Rey...

-Hay un hecho insólito que tiene que ver con esa buena relación. Un día recibí una tarjeta del Conde de Barcelona con un oficial inglés que acudió a mi despacho. En la tarjeta don Juan me escribía: «Antonio, atiende a esta persona, cree todo lo que te dice y obra en consecuencia. Lo que tu hagas yo lo apruebo».

Cuando hablo con ese oficial me dice que venía de Cazorla de una cacería con Franco, que había perdido el conocimiento y que no sabía si era grave o no.

Le pedí a mi amigo Luis Valls Taberner, presidente del Banco Popular, que organizase una comida urgente con el director general de Seguridad. Reconozco que estaba asustado pero estuve ingenioso y le dije al militar que había pedido ese encuentro porque 'yo estaba en el secreto' que él sabía:

-Sé que está preocupado y que lo pueden llamar de un momento a otro por un asunto gravísimo que yo conozco muy bien.

No acababa de admitir nada hasta que pronuncié el lugar de 'Cazorla', y entonces pegó un salto de la silla y preguntó:

-¿Quién lo sabe.

Suspendió la comida y me llevó en el coche oficial hasta su despacho, en la Puerta del Sol. Me preguntó que podía hacer él y le advertí que



El intelectual granadino es autor de numerosos libros. :: J. M. LADRA

Don Juan y la sucesión

Cuenta otro de sus episodios que tienen que ver con la sucesión en la monarquía:

«Luis Valls Taberner tenía tanto poder que podía nombrar ministros, pero no tenía poder para nombrarse ministro él, así que me pidió que lo propusiera porque estaba convencido de que me respetaban.

Organizó una comida en mi casa con Camilo Alonso Vega y yo, que había preparado todas la conspiraciones contra Franco, estaba cocinando para enchufar a Taberner como ministro de Fran-

co. En el fondo me hacía gracia. La comida fue el 15 de julio de 1968 y le dije a Camilo que estaba muy preocupado con Franco porque con todo el mérito que tiene ante los militares ha tenido la torpeza de querer designar sucesor a Juan Carlos y un hombre que sepa de política jamás lo haría porque eso era enfrentar a un niño con su padre, con el riesgo de que si fracasa el niño también lo hace Franco. Camilo Alonso Vega abandonó la comida y se fue corriendo al Pardo para impedir que Franco nombrase a Juan Carlos como sucesor. Regresó hora y media después y dijo que ya estaba hecho y se lamentó de no haber tenido conmigo esa conversación dos o tres días antes».

debíamos tener una clave secreta porque si moría Franco habría que ir en avión a recoger al Conde de Barcelona para que presida el funeral, con su hijo al lado.

-Su particular calvario lo vivió con las acusaciones de haberse enriquecido en operaciones dudosas con Guinea Ecuatorial...

-Se me difamó hasta la extenuación. Fue una operación que montaron Felipe González y Fraga, entre otros. Me acusaron de haberme apropiado de los principales negocios de Guinea. Hubo algunos como Carrillo y Ruiz Giménez que vinieron a verme para solidarizarse conmigo.

-Su credo son verdad y libertad...

-No he mentado nunca, he luchado toda mi vida por la libertad. Una vez organicé una conferencia en Madrid

con Servan-Schreiber para proclamar la libertad que tuvo un éxito arrollador. Por cierto, se montó otra en la Universidad, en la que no tuve nada que ver, y fracasó. Luis María Anson me vinculó en un artículo al acto que fracasó, me citó con él en mi casa y como no quiso rectificar «para no manchar su nombre», lo agarré por 'los fondillos' de los huevos y lo lancé a la calle. Ya tiene otra razón de que por qué no soy profeta en mi tierra.

-Más que la libertad de expresión usted defendió siempre la libertad de pensamiento pero lo cierto es que una no puede vivir sin la otra...

-La verdadera libertad empieza por la libertad de pensamiento, la de creación, y la libertad de expresión es una consecuencia.

dos, que son los que eligen y deciden a los que podemos elegir nosotros.
-¿La reacción social debe venir por movimientos como el 15M?
-Los del 15M son enemigos de la libertad. Quien defienda la democracia directa, sin representación, es enemigo de la libertad. Ese movimiento es una manipulación de par-

tidos pequeños que ha expulsado el sentido común.
-Los ciudadanos, ¿son víctimas o cómplices de esta especie de locura social, política y económica en la que estamos?
-Son idiotas porque no se dan cuenta de que un edificio en ruinas no es reformable, y la estructura del edi-

